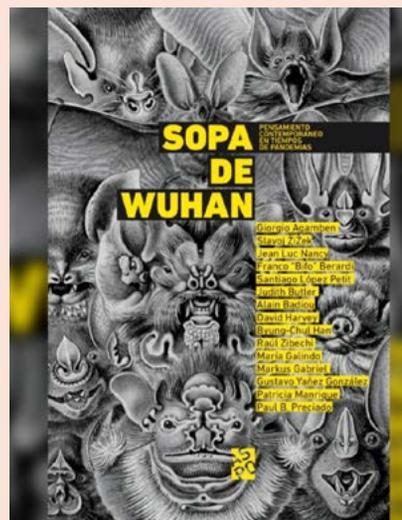


Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de Pandemias

Camila Areco



En el marco de confinamiento, de incertidumbre, y de bombardeo (des)informativo provocado por la expansión de la epidemia viral de la Covid-19, los pesos pesados del pensamiento filosófico contemporáneo debaten sobre la crisis sanitaria, sus motivos y sus posibles consecuencias. En un compendio realizado por Pedro Amadeo con la iniciativa editorial ASPO, se articulan diversos ensayos y artículos periodísticos publicados en diarios y en diferentes sitios virtuales durante los primeros meses de la propagación viral.

El 26 de febrero Giorgio Agamben escribe en su columna de la editorial italiana Quodlibet un breve artículo titulado “La invención de una pandemia” en el que desarrolla la idea de la normalización del estado de excepción. Según el filósofo italiano, las medidas de emergencia que paulatinamente tomaba el gobierno de su país no tenían justificación alguna, o tal vez lo más inquietante era que respondían a otros factores. Al parecer la pandemia ofrecía un pretexto ideal para la propagación del pánico colectivo y la extensión ilimitada de las medidas excepcionales “Así, en un círculo vicioso perverso, la limitación de la libertad impuesta por los gobiernos es aceptada en nombre de un deseo de seguridad que ha sido inducido por los mismos gobiernos que ahora intervienen para satisfacerla.” (19), explica Agamben. Esta suspensión del orden jurídico que se supone provisional, se transforma en el paradigma normal de un gobierno que pretende menoscabar las libertades, diluyendo poco a poco la frontera de la democracia y el absolutismo.

Así comienza la antología que conforma este volumen de quince artículos y que abre el debate sobre las relaciones de los diferentes discursos de poder que atraviesan la problemática sanitaria. El texto de Agamben da pie a diferentes respuestas, algunas bastante directas como la del filósofo francés Jean-Luc Nancy, que remite a este como “un viejo amigo” con el que discrepa, y argumenta que “la excepción se convierte, en realidad, en la regla en un mundo en el que las interconexiones técnicas de todas las especies (movimientos, traslados de todo tipo, exposición o difusión de sustancias, etc.) alcanzan una intensidad hasta ahora desconocida y que crece con la población.” (30). Para el francés “Hay una especie de excepción viral – biológica, informática, cultural – que nos pandemiza. Los gobiernos no son más que tristes ejecutores de la misma, y desquitarse con ellos es más una maniobra de distracción que una reflexión política.” (30). Cierra el artículo rememorando una anécdota vivida con su amigo, que de paso funciona a manera de crítica frente a la postura del filósofo italiano, en la que Agamben le recomendaba hacer oídos sordos a su médico sobre un trasplante de corazón: “Si hubiera seguido su consejo, probablemente habría muerto tarde o temprano” (30).

En la otra punta de la discusión, Slavoj Žižek pareciera creer que la pandemia podría ser un golpe fatal al capitalismo y la posibilidad de la creación de una sociedad alternativa. La catástrofe se vuelve necesaria para el cambio, para repensar el funcionamiento social y así la amenaza general y la idea de que vamos todos en un mismo barco dan lugar a una especie de solidaridad global. A esta línea de pensamiento se opone el coreano Byung-Chul Han, que en su artículo publicado en *El País* de Madrid, evidencia algunas diferencias de la sociedad oriental y la occidental cruciales para entender el funcionamiento del control pandémico. Teniendo Asia una profunda mentalidad autoritaria enraizada en la tradición, con una población más obediente que confía más en el estado, el modelo de extrema vigilancia digital ha sido exitoso a la hora de dominar el virus. Este modelo oriental, militarizado y excepcional podría incluso ser tomado por el continente europeo volviéndose, como teme Agamben, la regla paradigmática. Así el filósofo coreano concluye: “Žižek se equivoca. Nada de

eso sucederá. China podrá vender ahora su Estado policial digital como un modelo de éxito contra la pandemia.” y agrega: “El virus no vencerá al capitalismo. La revolución viral no llegará a producirse. Ningún virus es capaz de hacer la revolución. El virus nos aísla e individualiza. No genera ningún sentimiento colectivo fuerte” (110). A esta idea adhieren otros pensadores como el escritor uruguayo Raúl Zibechi que entiende que el control social, la militarización, y las restricciones no son más que reforzadas por la situación pandémica, o el filósofo italiano Franco Berardi que asegura el fortalecimiento de un capitalismo que, tras pandemia, podría volverse más peligroso y salvaje, o la propia Judith Butler que entiende que la desigualdad, la violencia y el racismo se fortalecen dentro de zonas pandémicas asegurando un virus que sí discrimina, aunque genere la inocente ilusión de lo contrario. Por otro lado (aunque dentro del mismo hilo reflexivo que los anteriores) la psicóloga y activista boliviana María Galindo adopta una mirada latinoamericanista, entendiendo que algunas de las medidas tomadas del modelo europeo no se ajustan a las condiciones reales de algunas sociedades proletarizadas. Estas sociedades funcionan “sin salario, sin puestos de trabajo, sin industria, donde la gran masa sobrevive en la calle en un tejido social gigante y desobediente” (125) las medidas excepcionales privan las formas de subsistencia de aquellos que no se pueden confinar. De allí que proponga un repienso no tanto del virus, sino más bien del contagio, del que probablemente nadie esté exento y declare “cultivar el contagio, exponerse al contagio y desobedecer para sobrevivir”, agregando “no se trata de un acto suicida, se trata de sentido común” (125). El cierre del tomo lo escribe el español Paul B. Preciado que retoma algunos conceptos foucaultianos para analizar el funcionamiento de la pandemia. Lo novedoso en este artículo es la idea de que el virus actúa a imagen y semejanza de la sociedad que lo posee. O mejor dicho, la sociedad se puede definir por la epidemia que la amenaza y por sus formas de hacer frente a ella. A través de un *racconto* histórico epidémico, Preciado expone cómo la peste genera modelos de inmunidad que responden a diversos discursos de poder y circunstancias políticas históricas. En la coyuntura actual la gestión política frente al virus “dibuja los contornos de una nueva subjetividad. Lo que se habrá inventado después de la crisis es una nueva utopía de la comunidad inmune y una nueva forma de control del cuerpo” (178) creando un sujeto despersonalizado y obediente.

Si algo se ha inmiscuido en la vida de todos, ha sido el virus coronado. De una manera u otra se filtra por las rendijas de la vida privada, no hay escape y como tan acertadamente expresa Berardi, nuestras decisiones frente a cómo actuar oscilan entre dos temores: ser huésped físico del virus y potenciales contagiadores o ser huésped psíquico propagando el virus del miedo y el confinamiento. Así es el virus de la duda, una especie de virus de Schrödinger que todos tenemos y no tenemos. Sopa de Wuhan funciona como una suerte de faro que alumbra en distintas direcciones el territorio oscuro y bastante ignoto por el que se mueve la pandemia. Estos fogonazos de pensamiento abren paso a la reflexión desde diferentes miradas y funcionan, si no como verdades, al menos como guías. Sopa mixta de pensamiento que se vuelve necesaria, exquisita sopa. Pasen, lean y degusten.

AA.VV. *Sopa de Wuhan, Pensamiento contemporáneo en tiempos de Pandemias*. (2020). Pablo Amadeo (ed.). Buenos Aires: ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio). 188 páginas.